

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - número trece

Jeff Pippenger

2025-12-18

Número trece

Actualmente estamos abordando el símbolo profético de 1863. Hemos centrado nuestra atención en el Kadesh bíblico como el símbolo de la rebelión del antiguo Israel contra el "reposo" que provocó su muerte a lo largo de un período que culminó en Kadesh, ilustrando así el rechazo de las "sendas antiguas" de Jeremías en 1863, cuando se rechazaron los "siete tiempos" de Levítico veintiséis.

En la búsqueda de la luz asociada con Kadesh y 1863, hemos estado identificando las diez pruebas que alcanzaron Kadesh. Hemos identificado las primeras tres pruebas como la prueba del maná. Esas tres etapas pueden representarse como milagros o pruebas, y el reposo sabático, al ser la primera de las diez pruebas, corresponde a la décima prueba, que Pablo identifica tan claramente en Hebreos como el "reposo". Las diez pruebas tienen un reposo alfa y un reposo omega.

No importa cómo un estudiante de profecía desee definir "el reposo" que los hebreos rechazaron en Cades, porque, proféticamente, todo "reposo" (línea sobre línea) se refiere a "el reposo y el refrigerio" que es la lluvia tardía. Cades es un símbolo preeminente del rechazo del mensaje de la lluvia tardía y también de la experiencia de la lluvia tardía, pues el sellamiento que se lleva a cabo sobre los ciento cuarenta y cuatro mil en Cades es un arraigo en la verdad tanto "intelectualmente como espiritualmente".

Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en sus frentes—no es un sello ni una marca que pueda verse, sino un arraigo en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que no puedan ser movidos—tan pronto como el pueblo de Dios esté sellado y preparado para la sacudida, esta vendrá. De hecho, ya ha comenzado; los juicios de Dios están ahora sobre la tierra, para advertirnos, para que sepamos lo que viene. El Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, tomo 4, 1161.

Establecerse “en la verdad” “intelectualmente” representa la aceptación de la metodología de línea sobre línea como el único enfoque santificado en el estudio de la Palabra de Dios. Este enfoque estrecho fue confirmado como el correcto en agosto de 1840, cuando “multitudes quedaron convencidas de la corrección de los principios de interpretación profética adoptados por Miller y sus asociados, y se dio un maravilloso impulso al movimiento del advenimiento”. El “maravilloso impulso” representa la manifestación del poder del Espíritu Santo que envió el mensaje del primer ángel por todo el mundo en 1840.

Quienes participaron en la obra que representaba el "maravilloso impulso" fueron capacitados para realizar esa misma obra por el poder del Espíritu Santo. El Espíritu Santo solo manifestó su poder entre quienes habían aceptado la metodología sagrada. El Espíritu Santo solo manifestó su poder dentro de quienes habían aceptado la metodología sagrada.

Asentarse en la verdad intelectualmente es aceptar la metodología de línea sobre línea, y la “aceptación” de la metodología de línea sobre línea se representa para un laodicense como la apertura de la puerta del corazón para la entrada del Mensajero a Laodicea en la persona del Espíritu Santo. La aceptación de la metodología sagrada trae el poder del Espíritu Santo a la mente de quienes se asientan en la verdad intelectualmente. La aceptación de esa metodología produce una espiritualidad que se representa como la combinación de la Divinidad con la humanidad. La aplicación de la metodología bíblica de línea sobre línea, cuando se mezcla con la fe, se representa como asentarse en la verdad intelectualmente, y la verdad (el mensaje) que produce la metodología no puede separarse de Jesús, quien es la Palabra. Aceptar el mensaje de Su Palabra es aceptar al Espíritu Santo en tu mente. Así, asentarse en la verdad intelectualmente produce la experiencia espiritual que recibe el sello de aprobación de Dios.

Kadesh fue la prueba final para el antiguo Israel. Las dos clases de bebedores de vino en el libro de Joel se separan y se distinguen entre sí según el rechazo o la aceptación del mensaje de la lluvia tardía, que Joel identifica como 'vino nuevo', en contraste con el vino fermentado que consume la otra clase. El 'vino nuevo' de Joel es el 'reposo' de Pablo, en Hebreos tres y cuatro. También es aquello que los 'borrachos de Efraín' de Isaías se niegan a 'oír': a quienes él dijo: 'Este es el reposo con el cual haréis descansar al cansado; y este es el refrigerio'; pero no quisieron oír. Pero la palabra del Señor fue para ellos: precepto tras precepto, precepto tras precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí, y un poco allá; para que vayan, y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y sean enlazados y apresados.

Hemos identificado que la rebelión del becerro de oro de Aarón representa 'dos' de las diez pruebas que concluyen en Kadesh. La división de esa prueba en dos pruebas concuerda con el período de prueba de la lluvia tardía, que está representado por la "prueba de la imagen de la bestia", la cual es la prueba que determina el destino del pueblo de Dios. Apocalipsis trece identifica la 'rebelión', pues el número 'trece' representa rebelión.

El capítulo comienza con la bestia papal del mar, símbolo principal de rebelión en la tierra, pues Daniel la identifica como el poder que profiere grandes palabras contra el Altísimo. Esa rebelión es seguida por la rebelión de la bestia de la tierra, Estados Unidos, que luego obliga a todo el mundo a seguir su ejemplo de rebelión. El patrón de la tercera rebelión del capítulo se encuentra en la primera de las tres rebeliones, representada como la bestia del mar, el símbolo del Vaticano. En el versículo once, Estados Unidos habla como dragón y así forma una imagen de la bestia: imagen del Vaticano. Desde el versículo doce en adelante, Estados Unidos obliga al mundo a hacer lo mismo. La rebelión de Aarón es doble, representando la rebelión de Estados Unidos y luego la rebelión de todo el mundo cuando se impone la imagen mundial del Vaticano.

La rebelión de Aarón identifica ambos períodos: idolatría en ausencia de Moisés, seguida de idolatría en su presencia. Moisés había estado recibiendo la Ley y, por lo tanto, representa la Ley de Dios como el punto divisorio en la rebelión. La prueba representada por el becerro de oro de Aarón es la prueba de 1863.

Es la prueba de la ley dominical, que representa una línea divisoria entre la vida y la muerte. Es la línea divisoria entre la Tierra Prometida y la muerte en el desierto, la línea divisoria entre la marca de la bestia y el sello de Dios, la línea divisoria entre el destino de Sebná de Laodicea y el de Eliaquim de Filadelfia. Las tres primeras pruebas, representadas por el maná, simbolizan la controversia del sábado o del domingo, al igual que la décima prueba. La línea divisoria en la rebelión del becerro de oro de Aarón, que representa la quinta y la sexta prueba, es la ley dominical.

La cuarta prueba es el agua en Massah, que significa 'prueba', y 'Meribah', que significa "estandarte de Jehová", y se encuentra en Éxodo 17:1-7, donde se identifica directamente como "poner a prueba al Señor".

Y toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin, según sus jornadas, conforme al mandamiento del Señor, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiera. Entonces el pueblo riñó con Moisés y dijo: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué riñen conmigo? ¿Por qué tientan al Señor? Y allí tuvo sed el pueblo de agua; y el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos has hecho subir de Egipto, para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?

Y Moisés clamó al Señor, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? Están a punto de apedrearme.

Y el Señor dijo a Moisés: Ve delante del pueblo, y toma contigo a algunos de los ancianos de Israel; y tu vara, con la cual golpeaste el río, tómalala en tu mano, y ve. He aquí, yo estaré delante de ti allí sobre la roca en Horeb; y golpearás la roca, y saldrá agua de ella, para que beba el pueblo. Y Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel.

Y llamó el nombre de aquel lugar Masá y Meribá, por la contienda de los hijos de Israel y porque tentaron al Señor, diciendo: ¿Está el Señor entre nosotros o no? Éxodo 17:1-7.

La prueba representada por "Massah" y el estandarte representado por "Meribah" son un alfa profético que encuentra su omega profético cuando Moisés golpea la misma Roca por segunda vez. Esto significa que la cuarta de las diez provocaciones está representada en Kadesh, pues en el segundo Kadesh es donde Moisés golpea la Roca en rebelión. Esto identifica que Kadesh, como símbolo, incluye la prueba del agua que produce un estandarte.

La prueba del agua que produce el estandarte es la prueba del mensaje de la lluvia tardía. 1863 era cuando se suponía que el estandarte debía haber sido alzado, pero, por desgracia, 1863 fue solo el primer Cades, y el segundo Cades será en la inminente ley dominical. Masá y Mériba representan la prueba final para los ciento cuarenta y cuatro mil justo antes de que sean alzados como un estandarte en la ley dominical. No fue la autoridad de Roma, ni la autoridad de los judíos, la que dispuso la muerte de Cristo. Esa autoridad fue autorizada en el consejo del Cielo siglos antes de la cruz. Moisés usó su vara, la vara ungida por Dios mismo, para golpear la Roca, pero solo una vez. Esa Roca, según la inspiración, está representada por los mensajes de 1840 a 1844, que son las antiguas verdades fundamentales que representan la senda de los justos. En la prueba representada por Masá, el agua que salva es el agua que brota de la Roca de las sendas antiguas. Esa agua prueba y produce dos clases: una para la marca de la bestia y otra para el sello de Dios, como lo representa

el sello de Dios sobre aquellos que son alzados como estandarte, como lo representa Mériba.

El templo fue terminado antes del tercer decreto de Artajerjes, estableciendo que el templo milerita que Cristo levantó en 46 años, desde 1798 hasta 1844, fue terminado antes del tercer ángel, representado por la llegada del tercer decreto. Los ciento cuarenta y cuatro mil son sellados justo antes de la ley dominical, momento en el que son levantados como estandarte, ofrenda de las primicias de Pentecostés, como en los días de antaño. Masá y Meribá identifican la prueba del agua representada por el mensaje del Clamor de Medianoche en la historia del primer y del tercer ángel.

La obra de combinar la Divinidad con la humanidad también se representa como la unión de dos templos. También se representa como un matrimonio en el que un hombre y una mujer, o un templo femenino y un templo masculino, se unen y llegan a ser una sola carne. Cristo erigió el templo milerita con el propósito de guiarlos a su templo celestial, donde hallarían 'descanso', representado en la historia de 1844 por el sábado del séptimo día.

Cuando esta comprensión de Masá y Meribá, como la cuarta prueba, se aplica entre una prueba inicial que también representa tres pruebas, y que luego es seguida por la ley dominical, que constituye las pruebas quinta y sexta, entonces puedes ver, pero solo si estás dispuesto a verlo, que la prueba triple del maná es la primera prueba, seguida de una prueba que antecede a la tercera prueba doble del becerro de oro de Aarón. Masá y Meribá están representadas juntas, pues solo en el mensaje del segundo ángel se encuentra una "duplicación" profética. Las tres primeras pruebas del maná son el mensaje del primer ángel. La prueba de Masá y Meribá es el mensaje del segundo ángel y la rebelión de Aarón es el mensaje del tercer ángel.

La quinta prueba es la del becerro de oro de Aarón, que comienza con una manifestación de idolatría cuando los rebeldes creyeron que su rebelión desnuda estaba oculta a los ojos de Dios.

Y viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se reunió el pueblo alrededor de Aarón y le dijo: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Y Aarón les dijo: Quitad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos. Entonces todo el pueblo se quitó los zarcillos de oro que tenían en las orejas y los trajeron a Aarón. Y él los recibió de sus manos, y los labró con buril, e hizo de ello un becerro fundido; y dijeron: Estos son tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto. Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y Aarón pregonó y dijo: Mañana será fiesta para el Señor.

Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos y presentaron ofrendas de paz; y el pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó a regocijarse. Éxodo 32:1-6.

La sexta prueba es la segunda parte de la rebelión del becerro de oro, cuando Moisés regresa tras recibir los Diez Mandamientos. Moisés pregunta: "¿Quién está del lado del Señor?" La mayoría permaneció pasiva o alineada con los ídólatras, manifestando la misma rebelión abiertamente en presencia del mediador.

Las pruebas quinta y sexta claramente prefiguran y se alinean con la ley dominical. Elías en el monte Carmelo plantea una pregunta similar a la que hizo Moisés. Escoged hoy a quién serviréis señala a la prueba de la ley dominical. El simbolismo de la prueba de la imagen de la bestia apunta a la ley dominical. La división de los levitas en la historia de Aarón y la división de las doce tribus en la historia de los dos becerros de oro de Jeroboam identifican la división de los sabios y los necios en la ley dominical. Los laodicenses son las vírgenes necias, como lo testifica la hermana White, y por lo tanto la división de las vírgenes en la ley dominical es la división de laodicenses y filadelfienses. Las pruebas quinta y sexta, que forman una sola prueba doble, se alinean con la ley dominical, lo que significa que se alinean con 1863 y Cades.

Los capítulos treinta y dos y treinta y tres de Éxodo se cumplen el mismo día, con solo unas horas de diferencia, y ese día tipifica 1863 y Cades. En el capítulo treinta y tres, Moisés pide ver la gloria de Dios. Por lo tanto, vemos a Moisés en la quinta y la sexta provocación siendo transformado en los ciento cuarenta y cuatro mil. Ese mismo Moisés también está en Cades golpeando la Roca por segunda vez, representando así a una clase que es aplastada por la Roca sobre la cual se negaron a caer. Esa Roca es un mensaje, y por lo tanto hay dos símbolos de Moisés en Cades, uno manifestando la gloria de Dios y el otro rechazando la Roca.

Que los que se yerguen como atalayas de Dios sobre los muros de Sión sean hombres que puedan ver los peligros que se avecinan para el pueblo —hombres que sepan distinguir entre la verdad y el error, la justicia y la injusticia.

«La advertencia ha sido dada: No se ha de permitir que entre nada que perturbe el fundamento de la fe sobre el cual hemos estado edificando desde que el mensaje llegó en 1842, 1843 y 1844. Yo estuve en este mensaje, y desde entonces he estado de pie ante el mundo, fiel a la luz que Dios nos ha dado. No nos proponemos quitar nuestros pies de la plataforma sobre la cual fueron colocados mientras día tras día buscábamos al Señor con oración ferviente, buscando luz. ¿Pensáis que podría yo renunciar a la luz que Dios me ha dado? Ha de ser como la Roca de los Siglos. Me ha estado guiando desde que fue dada.» Review and Herald, 14 de abril de 1903.

Uno de los símbolos de 'Moisés en Cades' es golpear la Roca con una vara, símbolo de autoridad. La primera vez fue la autoridad de Dios y la segunda vez fue la autoridad del hombre. La clase representada por Moisés en el segundo Cades está representada como los borrachos de Efraín, que usan su autoridad teológica (vara) para atacar el mensaje de la lluvia tardía, que es el mensaje de las sendas antiguas de 1840 a 1844.

“Todos los mensajes dados desde 1840 hasta 1844 han de ser presentados ahora con fuerza, porque hay muchas personas que han perdido su orientación. Los mensajes han de llegar a todas las iglesias.

«Cristo dijo: “Bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver las cosas que vosotros veis, y no las vieron; y oír las cosas que vosotros oís, y no las oyeron” [Mateo 13:16, 17]. Bienaventurados los ojos que vieron las cosas que fueron vistas en 1843 y 1844.

«El mensaje fue dado. Y no debería haber demora en repetir el mensaje, porque las señales de los tiempos se están cumpliendo; la obra final debe realizarse. Una gran obra se hará en poco tiempo. Pronto será dado, por designio de Dios, un mensaje que se elevará hasta convertirse en un fuerte clamor. Entonces Daniel se levantará en su suerte, para dar su testimonio.»
Manuscript Releases, volumen 21, 437.

La primera prueba del maná son tres pruebas. La última de las diez pruebas es la prueba del tercer ángel. Tanto la primera como la última representan el «reposo» como símbolo de la prueba. La primera prueba son tres pruebas, que representan al primer ángel, seguido por el segundo ángel; pero la cuarta prueba, en la que el sellamiento y el ser alzado como estandarte ocurren, está representada por Massa y Meribah. El tercer ángel, representado por las pruebas quinta y sexta, es la tercera prueba, que siguió a la segunda prueba de Massa y Meribah y a la primera prueba del maná.

La provocación en Taberah presentada en Números 11:1-3 es la séptima prueba. Los versículos que introducen la ardiente prueba de fe representada por «Taberah», que significa ‘un lugar de fuego’, están precedidos por versículos que identifican el movimiento del pueblo de Dios a través del desierto. La impaciencia manifestada en el capítulo diez se contrasta con los ciento cuarenta y cuatro mil que siguen al Cordero adondequiera que Él vaya. Estos son los que tienen la paciencia de los santos, pero el Israel antiguo manifestaba impaciencia en el capítulo diez, lo cual conduce a su prueba ardiente en el capítulo once.

Y partieron del monte del Señor camino de tres días; y el arca del pacto del Señor iba delante de ellos en aquel camino de tres días, para buscarles un lugar de descanso. Y la nube del Señor estaba sobre ellos de día, cuando salían del campamento. Y acontecía que, cuando el arca se ponía en marcha, Moisés decía: Levántate, Señor, y sean dispersados tus enemigos; y huyan de delante de ti los que te aborrecen. Y cuando se detenía, decía: Vuelve, oh Señor, a los muchos millares de Israel. Números 10:33-36.

El versículo siguiente introduce la rebelión de Taberah.

Y cuando el pueblo se quejó, esto desagradó al Señor; y el Señor lo oyó, y se encendió su ira; y el fuego del Señor ardió entre ellos y consumió a los que estaban en los extremos del campamento. Entonces el pueblo clamó a Moisés; y cuando Moisés oró al Señor, el fuego se apagó. Y llamó a aquel lugar Taberah, porque el fuego del Señor ardió entre ellos. Números 11:1-3.

La provocación que siguió a la manifestación del fuego fue el anhelo de carne y es la octava prueba. Esto se halla en Números 11:4-34. Las quejas en Taberah representan una naturaleza superior corrompida, una falta de paciencia, y la rebelión del apetito por las ollas de carne de Egipto representa la naturaleza inferior. El fuego representa la purificación por fuego del Mensajero del pacto en Malaquías capítulo tres, porque, proféticamente, Taberah significa un lugar de ardor, y el lugar de ardor en la Palabra profética de Dios se encuentra en Malaquías tres, donde el fuego produce una clase impaciente destinada a ser purgada y una clase paciente que es purificada como una ofrenda que es levantada.

Los representados por Moisés en la prueba doble de la naturaleza superior e inferior de Taberah son los ciento cuarenta y cuatro mil que se han asentado en la verdad tanto intelectual como espiritualmente. El intelecto identifica la naturaleza superior, y en lo espiritual se representa la combinación de la Divinidad con la humanidad. La Divinidad solo puede combinarse con la humanidad cuando la naturaleza inferior está crucificada y muerta. Estar asentado en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, representa la experiencia de ser sellado. Los fuegos de Taberah representan la separación final del trigo y la cizaña en la obra de Cristo al levantar el templo de los ciento cuarenta y cuatro mil.

La novena prueba es la rebelión de Miriam y Aarón que se encuentra en Números 12. La provocación no fue diferente de la de Coré, Datán y Abiram o la de Minneapolis en 1888. La cuestión no fue simplemente el rechazo del mensaje de Dios, sino el rechazo de la elección de Dios en cuanto al liderazgo.

La condena de los líderes que rechazan no solo el mensaje, sino también al mensajero precede a la décima prueba. Los líderes se manifiestan como apóstatas justo antes de la ley dominical, que es la décima prueba. La ley dominical se alinea con la cruz, y en el camino hacia la cruz, que es la ley dominical, los líderes eligieron a Barrabás, un falso Cristo, porque "bar" significa "hijo de" y "abba" significa "padre". Al acercarse a la cruz (la ley dominical) o Kadesh, los líderes manifiestan una apostasía total, eligiendo a un Cristo falso y también expresando directamente a las autoridades civiles que no tienen rey sino a César.

Las pruebas séptima, octava y novena identifican el proceso de sellamiento, pero la ilustración es la de las vírgenes insensatas. La décima de esas pruebas fue la primera rebelión de Cades, tipificando 1863. Desde 1846 los hebreos fueron llevados al Sinaí para recibir la Ley. Las dos tablas de los Diez Mandamientos son el símbolo de la relación de pacto de Dios con el Israel literal antiguo, y las dos tablas de Habacuc son el símbolo de la relación de pacto del Israel espiritual moderno. La segunda tabla fue presentada en 1850, y así como el Israel antiguo prometió guardar la Ley, para 1856 se presentó una prueba final, como lo tipifican los espías que visitaron la Tierra Prometida. La opinión mayoritaria a la que se llegó durante los siete años desde 1856 hasta 1863 fue que el desierto laodicense era el lugar donde deseaban morir.

El período de 1844 a 1863 está tipificado por el período que comenzó con el bautismo en el Mar Rojo y terminó con otro bautismo en el río Jordán, en el mismo lugar donde Jesús llegaría a ser el Cristo cuando más tarde fue bautizado por Juan. El bautismo en el Mar Rojo señaló una relación de pacto con el Israel antiguo. Esa relación comenzó con un matrimonio que simultáneamente dio inicio a un proceso de pruebas de diez etapas. Luego fueron llevados al Sinaí y prometieron guardar su ley, pero no lo hicieron, y después reprobaron la décima y última prueba en la primera rebelión de Kadesh. Después de los cuarenta años, y de la segunda y mayor rebelión en Kadesh, entraron en la Tierra Prometida al ser bautizados en el río Jordán.

Todos los hitos del bautismo están ligados al pacto. La historia del omega y del segundo Kadesh se alinea con la historia del primero, un Kadesh alfa. La rebelión omega de Moisés fue mucho mayor que la rebelión de toda una nación en la rebelión alfa de Kadesh. El omega siempre es mayor.

Ambas rebeliones juntas representan la rebelión de los doctos e indoctos de Isaías que se niegan a entrar en el reposo del mensaje de la lluvia tardía.

Tres bautismos (Mar Rojo, río Jordán y río Jordán), el primero de Moisés y el último de Cristo; así, Moisés es el alfa y Cristo el omega. La letra que está entre la primera y la vigésima segunda del alfabeto hebreo, la decimotercera, al unirse y seguir a la primera letra, la cual a su vez se une a la última, la vigésima segunda, crea la palabra hebrea "verdad". El bautismo intermedio fue el del río Jordán y Cades. El primer bautismo en el Mar Rojo fue seguido por el bautismo en el Jordán. Pero el primer bautismo en el Jordán se pospuso cuarenta años, hasta la segunda visita a Cades y el bautismo propiamente dicho del Jordán. El tercer bautismo, que representaba el tiempo de visitación para los judíos, había llegado cuando Cristo comenzó su obra de confirmar el pacto por una semana, en cumplimiento de Daniel nueve, versículo veintisiete, y era la hora del juicio para el Israel antiguo.

El primer bautismo en el Mar Rojo es el primer mensaje angélico, y las dos visitas a Kadesh representan una "duplicación", porque es en la primera visita a Kadesh y al río Jordán donde se representa la rebelión del pueblo del pacto de Dios, y en la segunda visita a Kadesh se manifiesta la rebelión del liderazgo. Kadesh y las dos visitas representan una duplicación del segundo mensaje angélico, en la que se manifiestan dos clases, y ambas clases están representadas tanto por ciudadanos como por liderazgo. El bautismo de Cristo es el tercer mensaje angélico, cuando el trigo y la cizaña son separados, como lo fue el Israel antiguo de la novia cristiana con la que Cristo se casó en la hora del juicio del Israel antiguo.

El período de 1844 a 1863 corresponde al tramo desde el Mar Rojo hasta la primera rebelión en Cades. 1844 es el cruce del Mar Rojo; 1846 es el maná, símbolo de la prueba del sábado, que los White superaron en 1846 cuando se casaron. En 1849, el Señor extendió su mano por segunda vez para reunir a su pueblo. Ya los había reunido durante el mensaje del primer ángel, cuando la primera de las tablas de Habacuc apareció en la historia, y la segunda tabla fue diseñada para el mismo propósito.

La tabla omega de 1850 era para reunir y poner a prueba, pues eso fue lo que hizo la tabla alfa de 1843. El primer ángel tenía una tabla, y el tercer ángel también tenía una tabla, porque el primero es el alfa y el tercero es el omega. Las "dos tablas" son hitos del primer y del tercer ángel, no del segundo. El período profético de las "tablas" comienza con una tabla con errores y termina con una tabla sin errores. La historia entre las dos tablas es la historia del segundo ángel, en la que la tabla se deja de lado hasta 1850.

Después de que el año 1843 terminó el 19 de abril de 1844, la tabla de 1843 fue apartada, porque entonces predecía erróneamente el año 1843. Desde el 19 de abril de 1844 hasta 1850 no hubo tabla de Habacuc. En la historia del segundo ángel, no hubo tabla y Babilonia cayó. El alfa es una tabla, el omega es una tabla y en medio está la caída de Babilonia; un símbolo de rebelión que se asocia con el período en que no había tabla. El período histórico de las tablas de Habacuc lleva la firma de la verdad.

1850 fue tipificado por el Sinaí y la dación de la Ley. Ese acontecimiento fue conmemorado con Pentecostés, cuando se alzaron dos panes molidos. El proceso de alzar los panes molidos está representado por la impresión y la promoción de la tabla en mayo de 1842, y por la historia de 1849, cuando se preparó la segunda tabla, y de 1850, cuando estuvo disponible. El período está representado en la línea de Cristo como los cincuenta días desde su resurrección hasta Pentecostés, un período dividido en cuarenta días seguidos de diez.

En 1849 Cristo extendía su mano por segunda vez, y en 1850 la segunda tabla de Habacuc estaba disponible y el proceso de prueba que conducía a Kadesh avanzó. En 1856 llegó la última de las diez pruebas del antiguo Israel cuando se publicó en el periódico del movimiento nueva luz sobre la revelación profética fundamental de Miller. Durante dos mil quinientos veinte días proféticos, desde 1856 hasta 1863, los espías entraron a explorar la tierra. En 1863 eligieron a un nuevo líder para llevarlos de vuelta a Egipto.

Continuaremos con estas verdades en el próximo artículo.

"En una visión que se me dio en Bordoville, Vermont, el 10 de diciembre de 1871, se me mostró que la posición de mi esposo ha sido muy difícil. Una carga de cuidados y trabajo ha pesado sobre él. Sus hermanos en el ministerio no han tenido que soportar estas cargas, y no han apreciado su labor. La presión constante sobre él lo ha agotado mental y físicamente. Se me mostró que su relación con el pueblo de Dios era similar, en algunos aspectos, a la de Moisés con Israel. Hubo murmuradores contra Moisés cuando se encontraban en circunstancias adversas, y ha habido murmuradores contra él." Testimonios, volumen 3, 85.